

Uno de ellos, el dedicado al Duque Hermosilla de Salvatierra, absurda y fantástica visita de Gog a un palacio destartado de Burgos, adquiere en estos momentos, por el desenvolvimiento histórico de la vida actual española, una calidad de símbolo emocionante. Esos extraños personajes deshumanizados, horribles en su inmovilidad y en su peso ancestral, momias falsificadas de realidades que fueron, alineadas a la manera lúgubre de un Museo Grevin, nos causan espanto. Es tal vez la visión más justa y formidable de nuestra España de transición, impresionando la retina y la sensibilidad de un extranjero de talento. Los que comprendan hasta el fondo el pensamiento del autor, han de formularse necesariamente terribles preguntas. ¿Qué hacen esos personajes sumidos en la historia española, aferrados al pasado muerto? ¿Qué pasará cuando el Duque Hermosilla de Salvatierra—¡sombrio duque simbólico!—abandone su palacio que la vida nacional ha dejado ya solitario? ¿No caerá todo ese pasado

en polvo cuando el sol y el aire entren por las ventanas abiertas? ¿No será dulce y glorioso comenzar de nuevo una historia, esa historia «al revés» que preconiza un extraño interlocutor de Gog, para que se pueda comprender toda la significación solemne de los hechos presentes?

Gog pasa, extranjero en todas las tierras, como el caminante que marcha levantando polvo por todos los caminos, pero en torno suyo se plantean multitud de situaciones llenas de fecundidad y de vigor; con Gog se ve que el impudor y el cinismo, como Papini demuestra en este libro extraño, pueden ser también fuentes de aleccionamiento y de moralidad.

Hemos procurado en esta traducción conservar cuidadosamente toda la virulencia de la prosa de Papini y su estilo lleno de aristas y de vigor. Hemos realizado, si no con éxito, con toda buena voluntad, esta tarea, asaz difícil, procurando así rendir tributo a una de las obras más recias que ha producido la literatura italiana contemporánea.

Mario Verdaguier

## Homenaje a la España profunda

= Envío del traductor =

*Al fin, el buen sentido y la clarividencia empiezan a manifestarse en Francia. Frente a los escritores interesados que venían alquilando su pluma a Quiñones de León, y que han visto desvanecerse una fuente de ingresos nada despreciable, otros escritores franceses de talento, cuya amistad y cariño por España no es una cosa de ayer, sino de toda la vida, conocedores de los secretos y bellezas de nuestra hermosa lengua, de nuestra literatura, de nuestros clásicos, salen a la palestra a exponer a sus compatriotas cuál es el significado y la importancia de la República Española. Entre esos literatos franceses, debemos citar con orgullo a Jean Cassou, que tiene a su cargo la crítica de la poesía francesa en Les Nouvelles Littéraires, poeta asimismo de altos vuelos, quien en el número de dicho órgano literario correspondiente al 2 de mayo ha publicado el trabajo que con autorización suya reproducimos íntegramente, el cual aparecía ilustrado además con dibujos de Unamuno, Pérez de Ayala, Blasco Ibáñez, Salvador de Madariaga, José Ortega y Gasset y un retrato de Gregorio Marañón.—J. L. y L.*

En el momento en que la España auténtica y profunda se manifiesta, y por encima de los errores y de las equivocaciones afirma sus verdaderas intenciones, podemos permitirnos recordar, no sin un poco de orgullo, el interés que aquí, en estas mismas páginas, se ha manifestado siempre por nuestros amigos los escritores, poetas, artistas y filósofos españoles. Y fué de aquí de donde partió la primera protesta del mundo civilizado contra la deportación de Miguel de Unamuno, una de las figuras más nobles de la Europa actual, el escritor más grande que haya producido España desde Cervantes, el hombre a quien Barrés llamaba "el honor de España", el que encarnaba la preciosa, la indispensable permanencia de la cultura española en el mundo.

Ya hace muchos años que España trataba de encontrarse de nuevo a sí misma. Y cuantos tienen, no solamente la generosidad, sino la capacidad de interesarse por las naciones extranjeras, saben todo lo que había de patético en el

pensamiento español de este último cuarto de siglo y contra cuántos obstáculos, cuántas dobleces y obscuridades ha tenido que chocar este pensamiento para irse abriendo su vía. Y el menor de esos obstáculos no era el que formamos por nuestra incuriosidad, nuestra indiferencia, nuestra obstinación a oponer a tanta voluntad heroica nuestra acostumbrada imagen de España, imagen vulgar e inexistente, formada de despreciables lugares comunes y de literatura turística. Para nosotros, era menester conservar a España en una prudente ignorancia, y temblábamos ante todo lo que pudiera modificar su color local. ¿Como si la originalidad de un pueblo no fuera, antes que nada, una potencia interior y como si cuando ésta es fuerte no pudiera pasar, no pudiera apagarse, cualesquiera que sean las transformaciones que sufran tales aspectos exteriores y superficiales de la vida de este pueblo! Porque el pueblo es-

pañol posee precisamente esta fuerza interior y primitiva que le permite seguir siendo el mismo bajo cualquier traje con que se vista. "¡España va a perder a sus reyes, a sus frailes, sus toreros—o, como se dice aquí: sus toreadores!"—grita el público con desesperación. ¡Van a estropearle su espectáculo; Pero reyes, frailes y toreros, en la medida en que estos artículos de exportación hayan representado el alma española, pueden aparecer y desaparecer sin que la realidad profunda de España cambie con ello lo más mínimo. Lo que importa es esta realidad profunda, realidad de una evidencia expresiva tal, de una unidad tal, que ninguna otra raza puede presentar algo semejante. Realidad, además, que para un observador que sea apenas un poco atento aparece inmediatamente idéntica en las celdas del Escorial y en los ascensores de los rascacielos de la Gran Vía. Realidad inagotable y que nutrió a Picasso después del Greco, a tal ateo de hoy como a cual místico de ayer. Cuando Unamuno, desterrado, fue acogido en París por nuestros doctores de *Le Quotidien* y de la Liga de los Derechos del Hombre, ¿cuál no fue su sorpresa al oír a esta víctima de la reacción citar a cada paso frases de Santa Teresa y de San Ignacio de Loyola! ¡Vayan ustedes a comprender, ante eso, algo sobre las cosas de España! Y es que justamente no comprenderemos nada de España si queremos juzgarla con nuestros fanatismos y nuestros sistemas, si nos negamos a contemplarla en su realidad constante, fuera de estos cambios superficiales y artificiales a que damos el nombre de progreso y en los cuales se olvida y se destruye nuestra esencia humana.

Esta esencia humana, lo que Unamuno llama "el hombre en carne y hueso", parece como si España se hubiera impuesto por misión hacernos sentir perpetuamente su contacto, mantenerla en nuestras preocupaciones, recordarla sin cesar ante nuestras distracciones y nuestros extravíos. El hombre es siempre visible en España, lo mismo que la tierra está desnuda, lo mismo que las cosas están hechas de fuego y que, vista desde la otra vertiente del Tajo, Toledo se nos aparece construida, no de piedra, sino de luz. En nuestra civilización asiática y septentrional, muy evolucionada, muy extremada, en la que la idea de *haber* ha reemplazado a la de *ser*, civilización social mecánica, urbana, en donde el individuo se halla ahogado bajo la moral, bajo lo colectivo, bajo el afán de poseer, bajo las abstracciones del derecho y del deber, España opone el genio elemental del Sur, el paisaje africano, la idea del hombre solo y digno frente a la muerte, del hombre planetario a quien ningún arrebato histórico podrá hacerle

### JOHN M. KEITH & Co., Inc.

SAN JOSE, COSTA RICA

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

#### Cajas Registradoras "National"

The National Cash Register Co.

#### Máquinas de Contabilidad "Burroughs"

Burroughs Adding Machine Co.

#### Máquinas de Escribir "Royal"

Royal Typewriter Co., Inc.

#### Muebles de Acero y Equipo para Oficinas

Globe Wernicke Co.

#### Implementos de Goma

United States Rubber Co.

#### Maquinaria en General

James M. Montley, New York

JOHN M. KEITH

Socio Gerente

RAMON RAMIREZ A.

Socio Gerente